

Question 1:

One of the biggest lessons I have learned since the corona virus, is how to find balance when things change. When my children's school and my wife's work shifted to our home, we had to rearrange our house to make space for everyone's tasks. We had to balance the need for quiet workspace, with my kids need to wiggle, play and have dance parties. We had to make an effort to get physical activity and balance the amount of time we were sitting in one place.

After a few weeks, we created a schedule and found a routine. We researched homeschooling best practices and found some wonderful workbooks for the kids. And, I'm proud to share that my kindergartener has been approved to advance to 2nd grade next year.

In my pastoral life, we created balance by continuing the rhythm of Good Friday and Easter. Every Friday afternoon, we have a service of mourning. This service was originally created to support individuals who were grieving coronavirus deaths. It soon evolved into a service that also supports people in their grief about how life has changed, caring for those who have lost jobs or experienced economic hardship, grief from the death of George Floyd and ongoing issues of racial inequality. On Sundays, our service is celebratory and emphasizes resurrection and all of the ways that life is abundant in our world.

During the time our church building was closed, I had fewer responsibilities caring for our building. I used this time to work on projects close to my heart. Each Friday I lead a Town Hall with diverse Lutherans, to help our Synod think about ways we can decrease racism and bias. In partnership with the Racial Ethnic Ministry Strategies Discipline Team, we are also working on a Congregational Tool-Kit to help congregations address racism and bias.

If elected Bishop, I will take these lessons with me. I will continue to work to decrease systemic racism and bias in the policies and practices of the Synod. And, I will encourage congregations who are interested, to consider partnerships to share administrative, rental and maintenance staff.

The coronavirus has proven that congregation's can creatively adapt as the world continues to change around us. I am energized by the ministry opportunities in our Synod, in our local communities and in our congregations. I feel called to help our Synod balance the gifts of our Lutheran heritage with the new opportunities all around us.

## Question 2:

At the beginning of my call to Grace Lutheran in San Francisco, in 2014, we used evangelism funds to hire a communication's professional who specialized in social media. This consultant helped the congregation think about ways it could evangelize in a new way and created a plan for the congregation to utilize Facebook, Twitter and Instagram. I also worked with the consultant to learn how my gifts as a pastor could support the world's great need. Together, we created a strategy to reach out to people who might need a pastor like me and a congregation like ours.

This work paid off 100-fold for the congregation. Even prior to the coronavirus, hundreds more people watched our livestream than worshiped in person at our congregation. When the congregation called me, they believed that had about 4-5 years of funds, due to the sale of a parsonage, but now half of the congregation's income comes from mission projects, online giving, preaching and teaching that has sprung from our public ministry.

We do not seek the limelight. Instead, we put our time and energy into opportunities that meet our mission goals and help us proclaim the Good News of Jesus Christ. Our council has taken to heart the constitutional guidance that pastors should preach and teach throughout the world and encourage me to embrace opportunities to celebrate our Lutheran faith and connect individuals to congregations near them. Now, one of the most common questions I get online is: How can I learn to pray? People who are disconnected with their faith, want to learn how to reconnect and deepen their roots.

If I was elected Bishop, I would encourage the Synod to go through this same process. We would work with a communications professional to look at all the gifts of our Synod, look at the messages we want to amplify and share the Good News of Jesus Christ as often as we can, in the spaces that are right for us. I want to be a cheerleader for congregations. And I want to encourage people who want to learn how to pray, to pray with you.

Pregunta 1:

Una de las mayores lecciones que he aprendido desde el virus corona es cómo encontrar el equilibrio cuando las cosas cambian. Cuando la escuela de mis hijos y el trabajo de mi esposa se trasladaron a nuestra casa, tuvimos que reorganizar nuestra casa para hacer espacio para las tareas de todos. Tuvimos que equilibrar la necesidad de un espacio de trabajo tranquilo, con la necesidad de mis hijos para moverse, jugar y tener fiestas de baile. Tuvimos que hacer un esfuerzo para obtener actividad física y equilibrar la cantidad de tiempo que estábamos sentados en un solo lugar.

Después de unas semanas, creamos un horario y encontramos una rutina. Investigamos las mejores prácticas de educación en casa y encontramos algunos libros de trabajo maravillosos para los niños. Y, tengo orgullo de compartir que mi estudiante de kínder ha sido aprobado para avanzar a 2º grado el próximo año.

En mi vida pastoral, creamos el equilibrio continuando el ritmo del Viernes Santo y la Pascua. Todos los viernes por la tarde, tenemos un servicio de luto. Este servicio fue creado originalmente para apoyar a las personas que estaban afligidas por las muertes por coronavirus. Pronto evolucionó hasta convertirse en un servicio que también apoya a las personas en su dolor por cómo la vida ha cambiado, cuidando a aquellos que han perdido empleos o experimentado dificultades económicas, dolor por la muerte de George Floyd y problemas continuos de desigualdad racial. Los domingos, nuestro servicio es de celebración y enfatiza la resurrección y todas las formas en que la vida es abundante en nuestro mundo.

Durante el tiempo que nuestro edificio de la iglesia fue cerrado, tuve menos responsabilidades cuidando nuestro edificio. Usé este tiempo para trabajar en proyectos cercanos a mi corazón. Cada viernes dirijo un Ayuntamiento con diversos luteranos, para ayudar a nuestro Sínodo a pensar en maneras en que podemos disminuir el racismo y el prejuicio. En asociación con el Equipo de Discipulado para Estrategias del Ministerio Étnico Racial, también estamos trabajando en un Recurso de Herramientas Congregacionales para ayudar a las congregaciones a abordar el racismo y el prejuicio.

Si me eligen Obispo, tomaré estas lecciones conmigo. Seguiré trabajando para disminuir el racismo sistémico y el prejuicio en las políticas y prácticas del Sínodo. Y, alentará a las congregaciones que estén interesadas, a considerar asociaciones para compartir personal administrativo, de alquiler y de mantenimiento.

El coronavirus ha demostrado que la congregación puede adaptarse creativamente a medida que el mundo continúa cambiando a nuestro alrededor. Me siento con gran energía por las oportunidades ministeriales en nuestro Sínodo, en nuestras comunidades locales y en nuestras congregaciones. Me siento llamado a ayudar a nuestro Sínodo a equilibrar los dones de nuestra herencia luterana con las nuevas oportunidades que nos rodean.

## Pregunta 2:

Al comienzo de mi llamada a Grace Luterana en San Francisco, en 2014, utilizamos fondos de evangelización para contratar a un profesional de comunicación que se especializó en redes sociales. Este consultor ayudó a la congregación a pensar en maneras en que podría evangelizar de una manera nueva y creó un plan para que la congregación utilizara Facebook, Twitter e Instagram. También trabajé con el consultor para aprender cómo mis dones pastorales podrían apoyar la gran necesidad del mundo. Juntos, creamos una estrategia para llegar a personas que podrían necesitar presencia pastoral como yo y una congregación como la nuestra.

Este trabajo dio sus frutos 100 veces para la congregación. Incluso antes del coronavirus, cientos de personas más vieron nuestra transmisión en vivo que adoraban en persona en nuestra congregación. Cuando la congregación me llamó, creían que tenían alrededor de 4-5 años de fondos, debido a la venta de una casa pastoral, pero ahora la mitad de los ingresos de la congregación proviene de proyectos misionales, donaciones en línea, predicaciones y enseñanzas que han surgido de nuestro ministerio público.

No buscamos el centro de atención. En cambio, ponemos nuestro tiempo y energía en oportunidades que cumplen con nuestras metas misionales y nos ayudan a proclamar la Buena Nueva de Jesucristo. Nuestro consejo ha tomado en serio la guía constitucional que los pastores deben predicar y enseñar en todo el mundo y me animan a abrazar oportunidades para celebrar nuestra fe luterana y conectar a las personas con las congregaciones cercanas. Ahora, una de las preguntas más comunes que recibo en línea es: ¿Cómo puedo aprender a orar? Las personas que están desconectadas con su fe, quieren aprender a reconectar y profundizar sus raíces.

Si fuera elegido obispo, alentaría al Sínodo a pasar por este mismo proceso. Trabajaríamos con un profesional de las comunicaciones para mirar todos los dones de nuestro Sínodo, mirar los mensajes que queremos amplificar y compartir la Buena Nueva de Jesucristo tan a menudo como podamos, en los espacios que son adecuados para nosotros. Quiero ser una persona animadora para las congregaciones. Y quiero animar a la gente que quiere aprender a orar, a orar con ustedes.